

José Biagetti y Raquel Franco

**con los alumnos del colegio
Nuestra Sra. del Huerto de
Pando.**

Anécdota de José Biagetti y Raquel Franco, compartida a los alumnos del colegio Nuestra Sra. del Huerto de Pando.

Esta es una pequeña anécdota de la vida de José Biagetti y Raquel Franco, un matrimonio de Pando que hoy puede mirar hacia atrás y contar casi 60 años de historia juntos. Hace poco celebraron 54 años de casados.

Ellos recuerdan que cuando empezó su noviazgo, Pando era muy diferente al de hoy. No existían los medios de comunicación actuales y muy pocas familias tenían teléfono. Por eso, los jóvenes encontraban otras formas de conocerse y conversar.

Uno de los lugares más esperados eran las "matinés" que organizaban clubes como el Urupan o el Solís. Eran reuniones por la tarde que terminaban al anochecer. Allí los jóvenes bailaban, conversaban y, muchas veces, comenzaban las primeras amistades que luego podían transformarse en noviazgos.

Otro momento importante de encuentro era la misa de los domingos. Al terminar, los jóvenes podían caminar un rato juntos y conversar, siempre con discreción y sin demorarse demasiado. En aquellos tiempos era muy importante que los padres estuvieran informados y que todo se hiciera con respeto.

Cuando el noviazgo comenzaba, había ciertas costumbres que hoy pueden parecer curiosas. Por ejemplo, los días de visita a la novia solían ser los jueves o los sábados, pero antes era necesario pedir permiso a los padres. Las visitas duraban aproximadamente una hora o una hora y media, y se realizaban con la presencia de la madre de la novia. Un detalle muy bien visto en esa época era llevar una caja de bombones.

Aunque desde la mirada actual podría parecer una vida con muchas limitaciones, José y Raquel la recuerdan como una etapa muy linda de sus vidas. Con el paso de los años formaron una familia con cuatro hijos y cinco nietos, y cada uno pudo desarrollarse en su vocación.

Raquel dedicó 36 años a la docencia en UTU, mientras que José trabajó 50 años en una inmobiliaria, donde con el tiempo llegó a ser socio.

Hasta el día de hoy continúan participando activamente en la vida de la comunidad de Pando, colaborando con distintas organizaciones de la parroquia y con instituciones como MADER y Rotary.

Cuando cuentan su historia, suelen decir que lo más importante no son los cambios de la época, sino los valores que sostuvieron su vida juntos: el respeto, la paciencia, el compromiso y el amor por la familia y la comunidad.

